

por la interior limpieza en que respaldedece. En ella resplandeció tanto el Venerable Padre Don Geronymo, quanto no será fácil explicar la tosquedad de mi pluma: aviendo sido tan Angelical su pureza, que podemos decir, aver sido vn Angel en carne, brillado por su limpieza, como entre las piedras la margarita, entre las estrellas el luzero: como la frondosa oliua en las selvas, la azuzena en los campos, la paloma entre las aves. Tales elogios merece la virginidad comunmente: y se los da el Nazianeno

Margaris in saxis, atque inter sydera Cali

Lucifer, in sylvis frondosa ramus oliua,

Lilium in herbosis campis, avibus que columba

Y de todos es digna la virginal limpieza de Don Geronymo: En toda su vida no se le notó vna sola accion, ó palabra menos decente, pero ni la jocosidad mas ligera: hizole Dios el beneficio de aquella bellissima indole, que acompañada de vna natural vergüenza, lo tuvo siempre apartado de el trato, y comunicacion de los hombres, y mucho mas de el de las mugeres: consiguió con lo primero no llegarle à infestar de vn mal exemplo; con lo segundo, no ser mordido alguna vez de alguna vivora: huyó siempre de ellas: y como ni aun para su mesmo bien se le ofreció tratarlas, estuvo siempre distante de los peligros: en los mas remotos, que no pudieran haberse sino saliendo de el mundo, se portó siempre como si en el mundo no tuviera su habitacion, y solo morara entre los Angeles: solo fue visto de las mugeres quando salia à decir Missa, ó en las funciones de Iglesia; pero la modestia, y gravedad, con que siempre asistia, dió bien à conocer, jamas aver puesto en alguna ligeramente la vista: Las pocas vezes que discurría por la calle, era su modestia de exemplo, inclinados los ojos para no tropezar con los pies, ni con ellos: y así fue comun opinion de quantos lo tratamos, que en cuerpo, y

alma se conservó virgen siempre, sin aver consentido la menor corrupcion en su carne, ni en su alma con la permission de algun pensamiento.

584 Y no se si se pueda con certidumbre decir, que tubiese conocimiento de corrupcion semejante, por averlo Dios privilegiado con la ignorancia de todo aquello que pudiera ofender à los candores de esta virtud: para cuya prueba solos referiré dos casos, dignos à la verdad de ponderacion, y que acontecieron despues, que ya el Siervo de Dios era Sacerdote, por los cuales se advertira como no dexó en este punto de ser como vn niño en la inocencia: acontecieronle ambos con vna parienta suya, à cuya casa tenemos ya dicho, que iba vna vez en el año: En esta oyó en vna ocasion reprehender à vn sirviente por no sè que cosa, que avia hurrado: y volvió su candidez columbina à la Señora, y le dixo: *Como no vaya à quebrantar el sexto!* quedó esta bastantemente admirada, advirtiendo la distancia de la reflexa de el bendito Padre con el delito que en su sirviente reprehendia: y le reconvió por tanto, diciendole, que tenia que hazer lo vno con lo otro? A que Don Geronymo: *Pues (le dixo) esto no dice el sexto? no es esto, que vaya aqui, y alli à cogerse las cosas?* oyó la Señora, y quedó mucho mas admirada que antes, advirtiendo la virginal sencillez, y pureza angelical de el Siervo de Dios, que aun ignoraba lo que en el sexto mandamiento se prohibia.

585 Lo qual manifestó claramente en el segundo suceso, aunque ignoramos qual le aconteciesse primero: Dixole pues en vna ocasion, aviendole rodado oportuna: *Los demas mandamientos ya, ya se lo que dicen: solamente el sexto, esto que dice, que es? que no lo sè:* Barajole la honesta matrona la respuesta, sin darle à proposito, quedando no menos confusa, que en el antecedente, por candidez tan verdaderamente admirable: Y à estos dos casos puede añadirse el que referimos num. 576 de no averse persuadido

à que la muger sirviente de su casa pudiesse, por no ser casada, estar en cinta: aviendo à caso sido efecto, no ya de su grande Charidad, que no le permitia sospechar mal de su proximo; sino de la gran limpieza de su alma, que negada à el conocimiento, no solo practico, sino especulativo de semejantes materias, se persuadia ser tan proprio vn semejante concepto de las casadas, que no lo tuvo su limpio corazon de la habilidad para èl en la muger que no lo fuesse. Páse por congetura, pero los casos referidos, ofrecen suficiente fundamento para ella; fuera de la candidez, que advertimos en la serie de su vida, si en todas materias imculpable à el parecer; en esta tan immaculada, que siempre se discurrió tan especialmente privilegiado, que manteniendose como en vn estado de inocencia, no llegó à abrir los ojos à la malicia.

586 Tendrianlo así divertido todos sus Confesores: y por tanto nunca le hablaron (como en otra parte advertimos) sobre el punto de que se sentasse en vn confesionario; porque à sus castros oydos hizieran novedad estraña, aun las voces para explicar tales materias: fuera de ser entonces preciso habilitarse en su especulativo conocimiento mediante la leccion, y estudio, para el qual no juzgarian à proposito el virginal candor de su alma. Por cuya causa tambien fue cuidado especial entre los nuestros no conferir en su presencia dificultad alguna, que pudiesse rofarse con objeto menos puro: Solia, para la conferencia en la quiete, ministrar motivo alguno de los dubios, que se avian resuelto en el refectorio: mas en presencia de el bendito Padre procediale cō la cautela, que ante vna honesta virgen en tiernos, y floridos años, por no abrirle propriamente los ojos, que en el Siervo de Dios se creian no estar abiertos. Y aunque no podamos decir si llegó en esta materia el privilegio, que se sirvió la divina Magestad concederle, à que no fuesse afligido de suges-

tiones impuras; pero discurro, que si alguna vez lidió con tal enemigo, huiria de èl sin conocerlo, por el susto que su mesma fealdad causa en vn virginal corazon finamente enamorado de la pureza; en donde mora el Espiritu Santo author de toda limpieza, que haze sombra à los virgines, para secundarlos de castísimos deseos, y preservarlos de la menos apasible sombra. Fuera de que puede inferirse, quan poco resquicio podria hallar el enemigo, aviendo el castísimo Padre cerrado los portillos, sin dar permiso con su inocencia, y retiro, à que el menos triste objeto le pudiesse impresionar de la menos decente especie, que amancillasse la limpieza de su corazon.

CAPITULO XIV.

Humildad, y mansedumbre de el V. P. D. Geronymo.

587 **E**S la humildad, y mansedumbre de corazon vna de las principales lecciones, que debemos aprender los que en la escuela de Christo profesamos ser verdaderos discipulos suyos, si queremos entrar en possession de la tierra, que lo es de los vivientes: La qual esperamos que dichosamente posee nuestro manso, y humilde Sacerdote como tan bien instruydo en esta sagrada escuela: en donde aprendió à serlo tan de corazon, que dexandose este veer en todas sus acciones, y palabras, dieron estas siempre clarísimo testimonio de su grande humildad, y mansedumbre. Toda su vida fue vn continuado exercicio de esta excelente virtud: manifestólo el pacifico trato, y conversacion con todos, cuya pureza, y sencillez de sus medidas palabras fueron como otras mercaderias cadenas con que dulcemente aprisionaba los animos para amarlo con vn amor verdaderamente tierno, semejante à el que se grangean con su inocencia los niños: y así ofrecia ocasión muchas vezes

la viveza de algunos de los nuestros para la decente jocosidad, que con el Siervo de Dios tenian: y era cosa admirable la mansedumbre con que se portaba quando la advertia, y serenidad de su semblante, con que en vez de sentirse su modestia, con ella mesma la celebraba.

588 Puede decir, que su purissimo corazon llegò como à desposarse con la humildad, y mansedumbre: cuyo estrecho vinculo hizo resplandeciesen en el singularmente los admirables dotes, y frutos, que señala San Juan Climaco, propios de esta virtud porque en todas sus operaciones se advirtió sumamente apacible, facil à la compuncion, tiernamente piadoso, serenamente tranquilo, alegremente afable, à ninguno molesto, obsequente, vigilante, y diligente à lo que tenia à su cargo, sin ser cargoso à algunos; y en vna palabra, ageno de toda inquietud, ò turbacion: aviendose en su persona verificado lo que refiere vn Dr. citado de el Padre Cornelio, que la humildad es vna universal medicina contra todas las dolencias, y sanidad de la alma y cuerpo, y lo que tambien dixo Hipocrates de los animales que carecen de hiel, que viven sanos, y largo tiempo: y assi podemos decir, que nuestro Don Geronymo, por su humilde mansedumbre se preservò de dolencias, aun ligeras, en el alma; y aun de las del cuerpo graves, pues fuera de algunos catarros, no le aquejó otra sino la de que vino à morir: y es que parecia carecer de hiel, segun la quietud, paz, y tranquilidad de su humilde corazon. Y basta expresar esto en comun, por no detenernos en individuar muchas cosas, que si bien ministraria motivo à la edificacion de los lectores, pero por menudas se omiten. Expresaremos, no obstante los dos siguientes sucesos por no dexarlo todo à el silencio.

589 Estando para celebrarse en vna ocasion la eleccion de Preposito, pusieron algunos de los electores los ojos en nuestro exemplar Don Gerony-

mo: y entrandosele en su aposento procuraron persuadirle à que recibiese el cargo, y no hiziese de el dexacion luego que lo viesse sobre si, como prudentemente temian de su humildad: no le aprovecharon à el bendito Padre las resistencias, que hizo à semejante propuesta, aunque nacidas de vna ingenuidad sincera, con que alegaba su ineptitud, e inhabilidad para el empleo; porque siendo vno, de los que mas esforzaban el designio, su proprio Confessor, no fue dificil hazerlo inclinar el cuello con la preparacion de animo, para no retraerlo quando la ocasion llegasse; pero acaeció, que llegado el dia de la votacion, y sufragando la mayor parte por otro, quedò nuestro Don Geronymo fuera de el empleo: de que estuvo èl siempre tan fuera, que no es muy dificil de creer aver sido fruto de su oracion: mas lo notable en el caso, que à ninguno pudo ocultarse, fue la serenidad de animo, paz, y tranquilidad con que quedò, sin oysele vn lamento, ò queja; ni menos manifestar alguna defazon en su semblante por donde asomasse el menor desabrimiento de su corazon.

590 Acontecióle tambien, que dos de los nuestros, jocosamente devotos por hazer examen de lo aquilatado de su humildad, le supusieron vna carta, en tiempo, que se hallaban recientes las noticias de España, en que à el bendito Sacerdote se las daban de tenerlo su Magestad proveído en vn Canonicato: Y lo que hizo, leyda la carta, no fue otra cosa, que darle modestamente de mano, y con christiano denuedo proferir estas palabras: *Que mas Canongia que mi aposento!* y quedarle tan sereno como si no huviesse advertido la ficcion: en que ni mostrò la mas ligera complacencia, que pudiera ser natural con la noticia, aunque falsa: ni menos el mas leve sentimiento contra los authores de el engaño: Mas tal era su mansedumbre! tal el espíritu de su humildad! agena tanto de todo espíritu de ambicion, que con el mesmo denuedo con que arrojò de si la

simu-

simulada noticia, lo huviera hecho aun que huviesse sido cierta: Pues jamas se le conociò inclinacion alguna à otros empleos, que los de sus santos, y piadosos ejercicios; à otros honores, que los que se alcanzan por medio de el abarimiento; ni à mas dignidades, que à la principal de ser hijo de Dios adoptivo por la gracia, y de su Padre San Phelipe, mediante la fiel observancia de su instituto: mas gozoso en su casa, olvidado de el mundo en vn aposento, que lisongeados de los hombres en la mayor dignidad.

591 No solamente viviendo en la Congregacion: mas aun antes de venir-se à ella, siempre en èl relució este proprio desapego: viviendo en todos tiempos tan olvidado de quanto el mundo aprecia, y estima, que ni hablaba de estas cosas; como que no era el afecto à ellas quien gobernaba los de su corazon siempre humilde, y contento en la esfera, en que conocia ser gusto de Dios se mantuviesse. Nunca se le oyò palabra en satisfaccion de no exercer alguno de los ministerios de confessorio, ò pulpito; pretermission, que pudieran los menos advertidos, ò los que todo lo advierten, atribuir à insuficiencia: si es que su sencillo corazon llegò à sospechar, que de èl, tal se pensasse, por no saber èl pensar mal de los otros: A vno, que le preguntò vna vez porque no confesaba? solamente le respondió: *Yo meterè el pan: que enciendan otros el horno:* Contentabase con procurar encender el suyo, que solo le avia Dios encomendado, aunque no se aplicasse à prender fuego en los otros, dexando este cuidado à los que queria nuestro Señor lo tuviesen: y cuidaba solo de meter el pan sagrado, siendo puntualissimo en ministrar la sagrada Eucharistia, siendo llamado à este fin: y alternandose con los demás Sacerdotes no Confesores, que para èl se asignan por semanas, haciendo la suya D. Geronymo en su crecida edad en compania de los otros, que aun se hallaban novicios en

la Congregacion. Parecióle siempre el V. P. por su humildad.

CAPITULO XV.

Brevemente se expresan algunas otras virtudes del V. Padre.

592 **D**espues de aver tratado de la humildad, y mansedumbre de D. Geronymo, serà bien digamos alguna cosa de su obediencia, ya que andan por el camino de el Cielo tan acompañadas estas Virtudes, que quanto aquella mas se adelanta, tanto esta aligera los passos para no apartarse de ella: Y aviendo resplandecido, con la humilde mansedumbre de el servo de Dios, vna tan Christiana simplicidad, qual hemos visto, vino à ser su obediencia como la de vna sencilla oveja para dexarse guiar de la divina providencia, como el Patriarca antiguo Joseph, executando las cosas *sine murmuracione*, como dixo S. Pablo: sin discursar sobre lo mandado, y cerrando los ojos à su proprio juicio: si bien en esto, poco, ò ningun trabajo fue el suyo, por no hallar en la innocencia de su corazon lugar alguno la dureza: ni en la simplicidad de sus pensamientos la elacion, para querer, ni aun pensar preferir à el ageno su dictamen, y su juicio à el de los superiores. Vivió siempre sujeto en la direccion de su alma à el Confessor, que fue primeramente (como ya diximos) el R. P. Bartolomé Casano: por muerte de este, lo fue el P. D. Pedro de Sossa; à quien, por muerte tambien, sucedió otro de nuestros Sacerdotes: A todos atendió siempre con igual respeto, y rendimiento, sujetandose en todo à su parecer, no siendo otro el suyo que negarlo aun en las ocurrencias mas ordinarias, y domesticas: conque se dice quanto lo negaria en las inmediatamente tocantes à la direccion de su alma.

593 Ni fue inferior su obediencia à las constituciones, y reglas de nuestro instituto sagrado, siendo puntualissimo

Ssssss

mo

mo en su observancia segun en su tiempo se reducian à la practica, aviendo sido de los primeros que cooperaron à borrar coloridos antiguos, è introducir los nuevos para irse retocando la hermosa imagen de el instituto: de quien quedò à la primera vista tan enamorado, quanto declarò en la presteza con que luego comensò à rondarla. No se yo que huviera avido distancia entre recibirse el Rescripto de su ereccion Apostolica, y commutar por la nuestra la habitacion de su casa, à aver lugar en la nuestra, en que pudiesse vivir; pero no hallandose, no se hallò embarazado por esso su amor, que sabe vencer dificultades: diò mil pesos para este fin: el qual se logro tan felizmente, que no solo se edificò el aposento, mas el refectorio tambien en los bajos correspondientes: y fue lo primero que se añadió à lo fabricado por el Venerable Dr. D. Juan de la Pedrosa: y podemos decir, que se debió à Don Geronymo (aviendose valido Dios de su dinero) el principio de la observancia regular, estableciendose la mesa comun, y quiete: que aunque antes, en la forma que se podia, no faltaba; mas no, segun el orden de el instituto de San Phelipe, con la resolucio de los dubios, y las otras circunstancias: siendo la principal averse excluydo à las mugeres para el servicio de la cocina, y adereso de las viandas, que avia hasta entonces corrido à el cuydado de estas, como en otra parte diximos.

594 Y volviendo à D. Geronymo; no permitiendole su amor dilaciones crecidas en esperar arrojasse de sí el nuevo aposento la humedad, con q̄ le sería gravemente nocivo à la salud, si entrasse luego à habitarlo: esperò, no en su casa, sino (como ya apuntamos núm. 561) en la estrechez, y con la incomodidad de vn tan pequeño tugurio, que en su aposento tenia el Padre Don Pedro, que apenas era capaz de que descansase en su lecho: mas aviendo el Siervo de Dios elegido la habitacion de nuestros muros por lugar de su descanso, hallòse

en su incomodidad contento el tiempo que fue preciso. Todo el que vivió en la Congregacion fue vn vivo exemplo de la observancia, sin aver faltado à cosa alguna de quãtas seguia la comunidad: sino es à proponer para su resolucio, y responder à los dubios en el refectorio, que nunca lo hizo, por averlo relevado de esto los superiores justamente, atendiendo à lo que hemos ya expressado de la cortedad de su animo, innocencia, y virginal verguenza de su limpio corazon.

595 Y por no omitir de el todo la individual expresio de casos particulares, que comprueban quanto fue su observancia de puntual; haremos narracion de los siguientes: Una tarde, en que la milagrosa imagen de MARIA Santissima nuestra Señora de el titulo de los Remedios, salió de la Santa Cathedral Iglesia (para volver à su Santuario) con la solemnidad, que es costumbre, de vna devota procesion, à que asiste con el Venerable Capitulo ecclesiastico, y secular, el Clero, sagradas familias, y piadosas Convidas; fue tan copiosa la lluvia, que, como si se huviesen roto las catàrctas de el Cielo, pareció, que en particular diluviò volviess Mexico à su antiguo ser de laguna: tales parecian todas sus calles: Ocasio, por que cogiendoles fuera de casa à los Padres, que no eran muchos, y avian salido, vnos por veer, y adorar à la sobera Reyna, y otros à sus negocios, se hallò solo Don Geronymo, que ni tuvo negocios à que salir, ni le movia la mayor funcion para sacarlo de casa: Entonces pues, luego que se huvieron pulsado las campanas à las aves Marias de la entrada de la noche, hora en que se comienza el exercicio en nuestra Iglesia; bajò el bendito Padre, y no obstante que se hallò solo; pues ni de fuera avia ocurrido persona alguna por el inconveniente expressado; quedòse solo en espera si algunos de los Padres, ò hermanos bajaban, para dar principio à leer los puntos, deseando huviera quien le

respondiese à las precisas oraciones, y despues à la letania: así lo hallò vno de los nuestros (que, aunque ya tarde, vinieron) y con el resò la letania, y lo demas hasta el fin, no aviendo ya tiempo para todo: con edificacion de quantos despues lo supieron, por el rigor de su observancia, que en semejante ocasion fue justamente ponderada de arto nimia.

596 Otra vez siendo los nuestros convidados à la mesa de vn devoto Republicano en su casa, à que escusandose el Siervo de Dios, como siempre lo practicaba, hallòse à el medio dia sin otro que pudiesse acompañarlo en el refectorio, que vno de nuestros hermanos legos: y no obstante, sin querer comer en su aposento, bajò con el hermano à el refectorio, haziendo q̄ vno de los mozos sirvientes ministrassen la mesa: y despues con el mismo ocupò el acostumbrado tiempo de quiete en el lugar destinado, conversando con el con su acostumbrada pureza, y candidez de palabras, que entonces se esforzaria à pronunciarlas, porque aquella distribucion no se omitiesse, aunque no avia sino dos de que hazer comunidad; pero avia executado lo proprio si se huviesse hallado solo, como en el caso antecedente lo practicò: en q̄ se manifesta el afecto, que à las cosas de el instituto tenia; pues en las obras respandee fino el amor, y no en las palabras, quando las dismienten las obras.

597 En el bendito Padre brillaron siempre las obras sin aversele oydo en este punto vna palabra, ni en alabanza de el instituto, ni en molestia que sintiesse en alguna de sus observancias: era como los animales, que tirando de el carro de la gloria de Dios, iban, y volvan por donde quiera, que el espíritu los llevaba, pero en silencio siempre: aunque arto habla quien predica continuamente con las voces de el exemplo: Diòlo grande el Venerable Padre, obrado, y emmudeciendo, por aver sido su proceder el de vna christiana simplicidad,

que le hizo nunca advertir en el obrar de los otros: no aviendo alguno, que vna sola palabra le oyesse de nota, ò indicacion de grave, ò leve ageño descuido; porque, ò no reparaba en ellos su inocente cinceridad, ò los disimulaba su christiana prudencia, no estando à su cargo la correccion. Contingencia se le ofreció, no obstante esto, en que diò testimonio de el grãde aprecio, y veneracion que tenia à nuestro santo instituto; pues concurriendo en la sacristia con cierto Sacerdote, que llevado de su violencia dexò caer algunas palabras, que à la mesma sencillez de el Venerable Padre parecieron en menosprecio de la bella imagen, que el veneraba: brotardole el sentimiento à la cara en algun bochorno con que se dexò veer su dolor, y con la voz no tan apacible que usaba, se le llegó diciendo: *Que, que esso? que es lo que usted dice?* En estas solas palabras le explicó su zelo: y fueron bastantes à que pudiesse el otro vn candado à sus labios: Hizose reparable esta demonstracion en el bendito Sacerdote, como tan estraña de la grande humildad, y mansedumbre de su corazon: Pero tal era el amor à nuestro instituto sagrado! Y tan à el corazon le llegó aquel que concibió menosprecio, y en presencia de otras personas, que fue por ventura lo que más le lastimaria.

598 El amor à nuestro instituto le hizo que no hallasse resistencia su humildad para exercer los empleos, en que la Congregacion lo puso, ya de Diputado por algunos años, ya de Prefecto de los novicios por vn trienio, fuera de otros: y se portò en ellos sin faltar de su acostumbrada paz, mansedumbre, y tranquilidad: Regularmente en las Congregaciones así generales, como particulares, à que no dexò de asistir, remitiasse en su parecer à el de los otros, sin que jamas se le notasse accion, ò se le oyesse palabra fuera de las precisas, y muy escasas, para expressar su dictamen, sin dar motivo, ni tomarlo para

la alteracion mas ligera. Con la mesma paz, y amor atendió siempre à sus novicios: sobre que solamente diremos lo que le aconteció con vno: Aviale este pedido licencia varios dias continuados para salir fuera de casa: en lo qual reparando el Siervo de Dios, amante de el retiro, y recogimiento, como tan precioso para que la devocion no se exhale, y se le relaje el espiritu, dixole vna finalmente: *Ta usted ha salido estos dias seguidos, y esso de estar todos los dias saliendo* palabras, que (aunq̄ dichas con mansedumbre, y con que solo expresò lo mal que esto le parecia, sin averle negado por esso la licencia) fueron de algun sentimiento à el novicio; por lo qual no volvió despues à pedirlela. Mas el bendito Padre, que no dexò de advertirlo, y à caso con mayor sentimiento, por juzgar aver dado ocasion à el de el otros dixole, al cabo de vnos seis dias, vna tarde, con su ordinaria afabilidad, aunque sin darse por entendido: *Quanto ha que usted no sale! podia usted salir esta tarde vn poquito: si si, salga usted: dulzura, y discrecion, que obligò à el novicio à que endulzasse tambien su razon, serenandose de el todo. Conocese por este caso quanta era la discrecion de el Siervo de Dios afable; quanta su afabilidad discreta: y quan discretamente afable el amor à el instituto, y zelo de su observancia.*

599 Efecto fue tambien de este amor, aver instituido en su testamento, (que tenia, seis años antes de que muriese, otorgado) por heredera à la Congregacion, ordenando, que primeramente se les asistia con los rēditos de el remanente de sus bienes, assegurados en buenas fincas, à los hermanos legos, en consideracion de la pobreza que ordinariamente à estos les assiste; y aliviar à la Congregacion, falta entonces de bienes para este fin: siendo el de el bendito Padre cooperar, en lo que pudiesse, à el aumento de el instituto, que necessita de estos hermanos para muchas de sus observancias: Y decimos

en lo que pudiesse: porque el cuerpo de sus bienes no fue grande: Concediòle la divina providencia lo que necesitò para passar con decencia, sin aver sido alguna vez molesto, que no lo fue, ni supo serlo: oyòsele decir en oportuna ocasion, que llegarìa à quedarle sin comer, por no llegar à pedir: y no à la verdad por huir de el abatimiento compañero de quien pide; sino por la summa cordedad de su animo, y natural recogimiento, que no se lo permitia: daba por tanto à Dios gracias de la que le avia hecho su providencia en proveer lo de lo necesario: à que se llegaba su buen govierno, y economia en acomodarle en el gasto à el producto de sus rentas: daba sin escazès à la Congregacion para el que le hazia en la comida: en el de su persona se portaba como hijo de S. Phelipe, sin cosa alguna de seda en sus vestuarios, pero de lana muy limpia: no se le advirtió mancha en todos ellos: semejantemēte su aposento siempre estuvo limpio, y aseado; pero exhalando de si el olor de vna santa pobreza; reduciéndose su menage à las precisas alhajas, y algunas pinturas de su devocion, quales eran especialmente vn pequeño lienzo del nacimiento de nuestra vida Christo, misterio que venerò tiernamente; y otro mas grande de la purissima Madre, ante quien hemos dicho resaba sus devociones, fino enamorado suyo: cuya devocion quiso se perpetuasse dexando en su testamento lo suficiente para que todos los años se le cantè en nuestra Iglesia vna Misa solemne el dia ocho de Diciembre à honor, y culto de su Concepcion purissima.

600 Y hemos expresado ya con esto las noticias que se han conservado de las virtudes de este siervo de Dios, segun lo que pudo entonces advertirse, que no acertò à ocultar su modestia: Lo que reservò esta en el secreto de su corazón, y lo que la divina gracia obrava en lo interior de su alma, comunicandole Dios, siempre benigno en favore-

vocecer à quien sabe disponerse para recibir sus gracias, es preciso quede à el silencio, aviendo sido tan estremado el suyo: Y si bien pudièramos referir algunas cosas, se omiten por no hallarnos con la noticia en aquel grado de certidumbre que pide lo grave de la materia. Pero quiè huviere hecho reflexion en lo ajustado de la vida de el V. Padre, jamàs desnuda de tan christiana simplicidad, è innocencia, tendrá razon de inferir no averlo estado de muchos, y celestiales favores, que oculta Dios à los sabios de el mundo, y franquea liberal à los pequeños, que lo son en lo innocente de su humildad: siendo, como es, su estrecha comunicacion (segun en los Proverbios se escribe) con quienes se mantienen en la pureza de vna santa simplicidad: pues à estos (dice S. Gregorio) ilustra su Magestad con la noticia de soberanos misterios, mediante el rayo de su divina vistracion: con ellos trata familiarmente como vn amigo con otro; pues no aviendo en ellos doblez, se disponen mejor para alcanzar los secretos de la mayor sabiduria, que es la de el Cielo.

CAPITULO XVI.

Ultima enfermedad: muerte: y entierro de el Padre Don Geronymo.

601 UNO de los principales empleos de la vida avia de ser morir continuamente en ella, para lograr morir bien, no assaltandonos en ninguna de las vigilijs de la vida desprevénidos la muerte, que de ordinario viene quando no se espera, siendo pensión ordinaria de los mortales vivir esperanzados de la vida por mas larga que esta aya sido; pues, como dixo S. Geronymo, apenas ay viejo, aunque se atiende en la mas decrepita edad, que se jusgue serlo tanto, que no pueda vivir vn año mas por lo menos: escollo en

que han tropesado innumerables, muriendo quando no lo pensaba, y hallandolos desprevénidos la muerte, ni dando esta lugar à disponerse por su violento, y repentino assalto: Así le assaltò à D. Geronymo, repentinamente, y violenta: qual huviera sido su aprieto si se hallasse desprevénido; mas aviendo sido el empleo de su vida morir en ella: por vivir à la gracia, que se cree jamàs aver muerto en el, de ay es que le sería dulce el morir: y murió como ya digo.

602 Aunque ya otra vez notamos averse mantenido sin enfermedad en el discurso de su vida, que fuesse por su gravedad digna de consideracion: algun tiempo antes de su muerte cayeronle algunas llagillas en las piernas, en que se hizo poco reparo al principio, aun que si despues, que se sospechò ser herpes: Esta fue la ocasion porque dexasse, de consejo de los médicos, las viandas de vigilia, y comiesse en adelante carne siempre: no omitia la curacion que se juzgaba precisa: aunque el accidente no le impedia funcion alguna de las que siempre practicaba: ni era por el bendito Padre juzgado por tan grave, que temiesse algun peligro: Y este estuvo en lo mesmo, que celebrò mejoria, llegando-se casi à veer limpio de las llagas, y libre de su cofijo, haziendo recesso à dentro el humor, que antes por allí evacuado lo preservaba de el tan inminente riesgo. Hallandose pues à su juicio con sanidad, bajò vn Jueves, y à la hora que siempre acostumbraba, que eran las siete, à cantar la Misa de el renuevo à el Santissimo Sacramento: pero fue notable, à el q̄ le sirviò de Acólito, la no acostumbrada en el bendito Padre precision, con que en la sacristia fue disponiendo las cosas precisas à el Sacrificio: Mas no era mucho, si el peso de su amor se iba acercando tanto à su centro, que caminasse con impetu ya mayor.

603 Pusose en el altar, è hizo patente à su dueño, y Señor Sacramentado, quien si antes avia sido, y aun era

Ttttt

en.

Prov. cap. 3. v. 32.

S. Gregor. 3. p. Pall. sim. 12.

Geron. Ep. ad Pr.

entonces, el blanco à donde iban à parar los tiros mas diestros de sus afectos: esta vez parece quiso su Magestad fuese el blanco este su Siervo, à quien diuino sagitario disparasse el ultimo fuyo, para hazerlo despojo de su amor: dexòlo cantar la gloria, y la entonò mas dulzemente que nunca, prognosticò felice caaso de que avia de ir à continuarla en el Cielo: y actualmente diciendo, ò acabando de decir *munda cor meum*, sintiòse herido; que vn limpio corazon como el fuyo, bien era pidièssse estar mas limpio para blanco de vn tiro tan dichoso: comensò à no poder articular, ni manerense en pie; siendo preciso, que ocurriessen luego à favorecerlo llevandolo à el punto à la sacristia, sin acertar el Siervo de Dios à otra cosa, que à sacar vnias llaves, y entrégatlas à su Confesor: desnudo ya de las vestiduras sagradas, lo llevaron à su aposento embargados sus sentidos, y solamente capaz para que se le ministrasse el Sacramento de la Extremauncion, y no otro: breve desespèro la medicina, quien declarò ser la dolencia vna de las mayores apoplexias: y lo manifestò el efecto; pues proterva à todos sus socorros, lo tuvo sin movimiento, hecho vn tronco hasta las veinte y quatro horas, en que con la asistencia de los nuestros, que procuraron favorecerlo en aquella hora con los espirituales oportunos auxilios, quietz, y pacificamente diò su espiritu al Señor, para entrar, como esperamos, à possèer la tierra de aquella nueva regiò, que es la Jerusalem deseada, en premio de la paz, y limpieza de corazon, con que siempre vivió, y vltima deprecaciò que articularon sus labios.

604. Muriò entre siete, y ocho de la mañana, Viernes diez y siete de Abril de mil setecientos veinte y tres años, en que numeraba ya de su edad sesenta y ocho, seis meses, y diez y siete dias: de los quales habitò los muros de nuestra Congregaciò veinte años, y cinco meses. Diòse à su difunto cuerpo sepultura en el presbyterio de el altar ma-

yor de nuestra Iglesia: y aunque en acerada, no dexò su muerte de invidiarse, esperando en la divina piedad, que huviesse sido preciosa, como lo es la de los Santos, en correspondencia à la preciosidad de vna vida, como fue la suya, inculpable.

CAPITULO XVII.

Hazese brevemente memoria de el Padre D. Juachin de la Piñuela.

605. **D**E los exemplares Presbyteros de el antiguo gremio de la Venerable Union, y que à poco tiempo, que hubo esta celebraciò su Apostolica ereccion en congregacion de el Oratorio, determinò, como lo hizo, cooperar à el retoque de su hermosa esfigie, eligiendo nuestra habitacion para observar sus sagrados estatutos, y por esso digna en este lugar su memoria, fue el Padre Don Juachin de la Piñuela, de quien brevemente la haremos. Nació en esta Ciudad de Mexico por Noviembre de el año de seiscientos y sesenta y quatro, y se llamaron sus Padres D. Juan Martin de la Piñuela, y Doña Juana de Escobar vezinos de esta mesma Ciudad, de limpia sangre, y procederes honrados: Baptizòse Juachin el dia treinta en el Sagrario de esta Metropolitana Iglesia: Y luego que en el brillaron las luzes de la razon, sollicitos sus Padres en su educacion christiana, empeñábalos mas à esta cada dia la natural viveza, que sobrefalia en el niño: Aplicaronlo à que aprendiesse los primeros rudimentos de las letras; à que siguiò despues el estudio de latinidad: sin que ayamos adquirido de estos tiempos mas noticia, que la de el cuydado, que à Don Juan ocasionaba la pueril trabeza de Juachin: de que, aunque sea por donayre de su viveza, referiremos: que aviendose entre otras huydo vna vez de el estudio, y de su casa: encontroselo Don Juan, y valiendose de las caricias para llevarlo consigo, quan-

do discurrían ya juntos por vna calle, aunque iba cuidadoso el Padre, volvió Juachin, y le dixo, que levantassee los ojos à vn balcon donde vnas Señoras le hablaban: fingimiento conque divirtiendose à su Padre la atencion, hallò lugar para que valiendose presuroso de los pies, vullassee, como vuriò, el cuydado de su Padre.

606. Poco le durò à Juachin, pues aun corria la aspera senda de la juventud, quando D. Juan murió: y quedò en compania de su pobre Madre, no empero sabemos que le ocasionasse à esta alguna defazon con sus trabezas, que parando en puerilidades, conforme creció en edad iba madurando en juicio, y assi la atendió con gran respeto; pues acudiendo à las obligaciones de buen hijo procurò socorrerla quanto sus fuerzas le permitian, logrando con el trabajo de su puño (no siendo malos los caracteres que formaba) el socorrerla en la pobreza que padecia: sin que se descuydasse por esto en el estudio de las letras: Graduose en Phylosophia en esta Real Universidad el dia tres de Marzo de el año de ochenta y quatro, en que tuvo por Maestro en el Colegio de San Pedro, y San Pablo, à el M. R. P. Juan Antonio Caballero: Estudiò despues Theologia, cursandola, no solo en la Universidad; mas tambien en dicho Colegio.

607. Aviendose obtenido capellania, logró ordenarse à su titulo, ascendiendo por sus grados hasta el vltimo de Presbytero, que consiguió el año de ochenta y ocho, viviendo aun en compania de Doña Juana su Madre, à quien siempre atendió con respeto, y cuydado que no le faltasse en lo temporal el alivio. No se pasó mucho tiempo à la recepcion de el Sacerdocio el exponiense de Predicador, y Confessor, deseoso de emplearse en el bien, y provecho de las almas, como lo hizo, y de que hablaremos despues: Digamos aora como sollicitò agregarse à los fervorosos Presbyteros de la Venerable Union, para que

empleado en aquellos piadosos exercicios, hallasse mas dilatado campo el de sus fervores: y lo consiguió el dia diez y nueve de Marzo de el año de seiscientos noventa, y vno: Que se Yo si fue contingencia la de el dia, ò estudio afectuoso de aquellos exemplares Presbyteros, por darle los dias à el nuestro, quien en visperas de su Santo logratia, con su recepcion, el aumento de su espiritual regocijo: tal lo mostrò siempre en sus acciones, porque fue de complexion alegre, y vno de los alumnos, que tuvo la Venerable Union mas asistentes à sus exercicios, y puntual en la observancia de los ministerios en que lo empleò, que fueron varios.

608. Mas, aunque tan amante de ellos: luego que atendió comensarse à retocar la imagen, que se avia bosquejado hasta entonces, codicioso de su hermosura, huvierase resuelto à dar, cò los pocos que havitaban nuestros claustros, principio à sus nuevos coloridos; sino se hallaran sus fervores aprisionados de otro amor, aunque natural, y honesto, y q̄ discurriria por ventura ser efecto de la mesma Charidad: Y era el caso: hallabase viviendo en compania de vna hermana suya llamada Maria, la qual, despues de averse mantenido algun tiempo estrechada con el vinculo de el santo Matrimonio, este disuelto con la muerte de su consorte, avia quedado viuda, y se avia llorado dos vezes sola por pobre, à no aver amparadose su soledad, y viudez de este su hermano; porque, aunque hubo otro (de que sabemos) aviendose renunciado las vanidades de el siglo, y acogidose à el puerto de la verdad, que es la Religion, en la descalza familia de el Serafin de Assis San Francisco, anhelando su zelo por la propagacion de la Fee, en alas de sus deseos volò generosa nube hasta los Reynos de la Gran China; en donde, despues de algunos años, lleno de trabajos, y merecimientos murió como avia vivido, cò fama de exemplarissimo Religioso, que se llamó Fr. Pedro de la Piñuela.